

LOS PRAEDONES DE LIVIO 34,21, RESTOS DE BANDAS EMIGRANTES EN HISPANIA

JOSÉ MARTÍNEZ GÁZQUEZ

Los movimientos de pueblos que, a partir de finales del Bronce y comienzos de la Edad del Hierro con las invasiones continentales de la Península, llegan a configurar la fisonomía etnográfica de las diversas regiones hispanas, bien establecidos y seguidos minuciosamente por J. Maluquer en sus desplazamientos,¹ se caracterizan por un vaivén incesante y el mantenimiento de un alto grado de inestabilidad manifiesto en su inquieto espíritu de migración, aún no apagado en la etapa de la que nos hablan con cierto detalle las fuentes clásicas, y la necesidad acuciante de vivir a expensas del medio por donde cruzan, concretada las más de las ocasiones en la rapiña de los bienes de otros pueblos, sobre cuyo territorio se encuentran.

Para la zona donde se desarrollan los hechos que vamos a considerar, estos movimientos de pueblos y asimilaciones de influencias culturales quedan analizados y reflejados por J. Maluquer de esta forma: «En el Pirineo Oriental el fenómeno es más conocido en sus detalles. En el bajo Languedoc se habían establecido núcleos de los "campos de urnas" relativamente puros, aunque pronto entraron en contacto con pastores del área de las Garrigas. En busca de nuevos horizontes donde poder desarrollar una actividad esencialmente agrícola, esas poblaciones pasan y ocupan el Rosellón y por el Pertús penetran en el Ampurdán. En fases sucesivas ocupan las comarcas de Gerona, Maresme y Vallés hasta el macizo de Garraf, donde asimilan fácilmente la población indígena anterior, cuya densidad en las zonas llanas debía ser escasa y, en todo caso, nos es desconocida.

En zonas montañosas más pobladas, por prestarse a una economía

1. J. MALUQUER DE MOTES, *Proceso histórico económico de la primitiva población peninsular*, Barcelona, 1972; id., *El proceso histórico de las primitivas poblaciones peninsulares*, en *Zephyrus*, VI, 1955, pp. 145-169, 241-255; id., *Los pueblos celtas*, en *Historia de España*, dirigida por Ramón Menéndez Pidal, I, 3, Madrid, 1954.

partoril autosuficiente, pronto aparecen grupos mixtos que adoptan las nuevas ideas (incineración) y aun los avances técnicos (hierro, cerámicas grafitadas, etc.), pero mantienen algunas tradiciones indígenas, como el túmulo funerario que permiten enlazar con las poblaciones de la Edad del Bronce. Esos grupos ocupan, por ejemplo, la serranía de San Pedro de Roda, la Garrotxa y las altas cuencas del Ter y Llobregat. Parte de estas poblaciones continúa habitando abrigos roqueros y cuevas, aunque no faltan ya aldeas y poblados. También estas poblaciones recorren los caminos interiores del Rosellón y por el Conflent ocupan la Cerdaña y la alta cuenca del Segre. Por la cuenca del río colonizan las diversas comarcas (Urgellet, Noguera, llano de Urgel) para alcanzar el Ebro en el Bajo Aragón, desparramándose por toda su cuenca media y Levante.

Todos estos movimientos alcanzan una gran complejidad. Junto a las nuevas ideas religiosas y a la incineración introducen también nuevas técnicas, nuevas formas de cultivo y tipos de ganado diversos, con predominio de ganado vacuno frente al tradicional pastoreo de cabra y oveja. En el valle del Segre y Bajo Ebro muchos grupos arraigan y se estabilizan, y prueba de ello son las docenas de poblados conocidos que evolucionan durante siglos para constituir el substrato de la famosa tribu de los ilergetas. Otros grupos, mucho más inquietos, mantienen vivo un espíritu de migración y nomadeo. Establecen pequeños poblados de vida efímera que pronto abandonan para establecerse más lejos. Incluso a veces se observa una reocupación de solares antiguos al cabo de una o dos generaciones.»²

Refiriéndose a los pueblos de la Meseta, señala: «A partir del 500 los pueblos de la Meseta evolucionan rápidamente. Con pleno dominio de una metalurgia del hierro que sostenía una industria de armamento inagotable se habían adaptado plenamente a su nuevo hogar. De su tradición de pastores nómadas conservarán la típica agresividad que los transforma en pueblos guerreros y dominadores. Su gran movilidad quedará asegurada con el mantenimiento de una rica cabaña caballar, puesto que son magníficos jinetes.»³

Estos pueblos célticos en migración dan una nueva impronta cultural a la Península y posteriormente se funden y asimilan a las poblaciones que la habitaban de antiguo, dando origen, con las influencias fenicias y griegas llegadas a su vez a través de las regiones periféricas, a la situación que nos comienzan a transmitir las fuentes clásicas, principalmente de época romana, en la que aún no se había extinguido por completo el sentido de migración de algunos de estos pueblos ni estaban totalmente asentados y asimilados al medio.

2. J. MALUQUER DE MOTES, *Proceso...*, pp. 62-63.

3. J. MALUQUER DE MOTES, *Proceso...*, p. 71.

Ramos Loscertales en su discurso sobre «El primer ataque de los invasores romanos de la península contra los bordes de la antigua Keltiké»⁴ señala en términos muy semejantes la presencia de esta realidad en los mencionados pueblos de la Meseta e indica en ellos restos de movimientos de pueblos celtas que actúan aún en Hispania, de forma casi endémica, en los momentos de iniciarse la penetración romana: «El hecho de la formación y desarrollo en las comarcas marginales de la Meseta, de concentraciones relativamente importantes de población, aun siendo la tónica que predominara en ellas la rural y no la preurbana, indígena, o la urbana, colonial, constituye un claro indicio del asentamiento y arraigo definitivos sobre ellas de los pobladores; hecho transcendente en la historia hispana, al ser, a lo menos los elementos que los regían y encuadraban, descendientes de un pueblo emigrante, los Celtas, en porciones del cual, dentro y fuera de España, persistía latente el sentido de la emigración; fenómeno éste de desarrollo lentísimo, en relación con el tiempo humano, hasta quedar perfeccionado el ciclo emigratorio con su extinción.

Conviene ahora a nuestro propósito, en relación con este hecho, hacer algunas observaciones acerca de la posible supervivencia del sentido emigratorio entre algunas de las tribus celtas asentadas, hacía más de tres siglos, sobre zonas no iberizadas del interior del territorio peninsular, principalmente entre las de la Meseta superior.

Las tribus celtas, al asentarse sobre esas comarcas, encontraron un medio humano cuyo tipo de vida económico fue coincidente con el suyo propio en el fenómeno de poseer en la explotación ganadera la fuente principal de riqueza y en la de la agricultura extensiva de monocultivo cerealista una subsidiaria; fenómeno económico al cual se prestaba perfectamente el medio geográfico de la Meseta norte. La excepción la representaban, según acaba de indicarse, las regiones marginales pobladas por Celtíberos y Célticos, y ello debido a la influencia ibera y turdetana.»⁵

Aquellas migraciones podían presentar diversos aspectos que precisa exactamente con estas características: «Ante todo, en los movimientos celtas hacia el sur de España, a partir de la emigración de los Cempsios, es preciso diferenciar, y ello no es siempre tarea fácil, la emigración propiamente dicha, de los desplazamientos parciales y temporales de bandas armadas movidas por una doble finalidad: la de prestar un auxilio reclamado por los núcleos celtas de la Turdetania o la de recorrer los *territoria* de las *ciuitates* turdetanas con la fina-

4. JOSÉ M.^a RAMOS Y LOSCERTALES, *Discurso leído en la apertura del curso académico de 1941-42*, Universidad de Salamanca, 1941.

5. JOSÉ M.^a RAMOS Y LOSCERTALES, op. cit., pp. 7-8.

lidad exclusiva de procurarse botín.»⁶ Vemos en este análisis una diferenciación desde el punto de vista de la finalidad que pudieran tener presentes las bandas emigrantes, que creemos importante subrayar y que además se ha de extender, sin ninguna duda, a otras regiones hispanas, a las que de hecho se dirigieron bandas emigrantes y no sólo al ámbito turdetano, al que el ilustre historiador parece restringirse en este texto, pues él mismo, en páginas posteriores, señalará otras nuevas direcciones de estas bandas en su emigración.

Y permítasenos que sigamos haciendo uso del análisis minucioso llevado a cabo por Ramos Loscertales y tomando sus referencias: «A estas observaciones indiciarias de la supervivencia de modalidades privativas de un pueblo emigrante entre algunas de las tribus celtas, es posible añadir el estudio, un tanto fragmentario y bastante borroso, de un movimiento de emigración parcial de los Celtas desde el interior de la Península hacia el sur y hacia el valle del Ebro, a partir del año 193 a. C.»⁷

Sabemos bien la dificultad de precisar una fecha en la fijación de corrientes históricas pertenecientes a la evolución de los pueblos, máxime en etapas tan alejadas de nosotros y con fuentes tan imprecisas, y por ello no quisiéramos parecer fuera de propósito al sugerir adelantar apenas unos años, al 196-195 a. C., la fecha en la que podríamos encontrar indicios de la presencia de alguna de estas bandas emigrantes descontroladas y en busca de botín por el interior de las tierras de Cataluña en las primeras estríbaciones pirenaicas.

En el relato de la sumisión del pueblo bergistano,⁸ sublevado por tercera vez, a las tropas romanas dirigidas por el cónsul Catón en su campaña militar del año 195 a. C., ofrece Livio una pormenorización de detalles que creemos nos podrían llevar a pensar en la presencia de una de estas bandas en el poblado bergistano del que se habrían apoderado imponiéndose a los propios moradores del *castrum Bergium*. Livio no duda en atribuirles por cuatro veces en un texto de corta extensión, apenas seis párrafos, la calificación de *praedones* en las varias menciones que de ellos refiere y les distingue con toda claridad⁹ de los habitantes del poblado.

6. JOSÉ M.^a RAMOS Y LOSCERTALES, op. cit., p. 11.

7. JOSÉ M.^a RAMOS Y LOSCERTALES, op. cit., p. 10.

8. Sobre los problemas que plantea este relato de la sumisión de los bergistanos, dentro del conjunto de la campaña militar de Catón en Hispania, pueden verse el análisis minucioso de los textos y la crítica de las diversas hipótesis de los estudiosos modernos en JOSÉ MARTÍNEZ GÁZQUEZ, *La campaña de Catón en Hispania*, Barcelona, 1974, especialmente pp. 67 ss.; *FHA*, III, pp. 184 ss.

9. Discrepamos enteramente en este punto en concreto de la interpretación dada por A. GARCÍA Y BELLIDO, *Bandas y guerrillas en las luchas con Roma*, en *Hispania* V, 1948, p. 579. Identica a los «bandidos» con los bergistanos mismos, aspecto que nos parece que no se puede sostener leyendo atentamente el texto íntegro de Livio.

Cuenta Livio cómo, tras dos sublevaciones y sometimientos anteriores,¹⁰ llega a oídos del cónsul Catón, a su vuelta de Turdetania, que los bergistanos se habían sublevado nuevamente. Al llegar las tropas romanas a las inmediaciones del poblado, el reyezuelo bergistiano sale furtivamente a su encuentro y presentando sus disculpas y las de su pueblo, carga la responsabilidad sobre los «bandidos», a los que no reconoce como gentes pertenecientes a su pueblo, sino como elementos extraños, refugiados en el poblado y que habían con-

Escribe García y Bellido atendiendo solamente, nos parece, al primer párrafo del capítulo 21, pues sólo este párrafo aparece en la correspondiente nota de la mencionada página 579. Aparentemente, y sin su contexto, podría parecer posible aquella interpretación. Creemos, sin embargo, que por la lectura de los párrafos siguientes del contexto queda claro que estos «bandidos» son un cuerpo extraño y más o menos recientemente llegado al poblado al que habían impuesto su ley por la fuerza.

10. LIVIO, 34, 16, 8-10 y 34, 21, 1-6. Resumimos aquí lo escrito en el mencionado estudio sobre la campaña de Catón (cfr. nota 8), donde tratamos de demostrar que pudieron existir realmente tres ocasiones en las que llegó con sus tropas al territorio bergistiano, en contra de la opinión, adversa a Livio, de BOSCH GIMPERA y AGUADO BLEYE, *España romana*, en *Historia de España*, dirigida por Ramón Menéndez Pidal, II, Madrid, 1962, pp. 84-85, notas 37 y 46, a los que han seguido otros estudiosos posteriores. Acusan a Livio de relatar los hechos «con gran desorden» y repitiendo los acontecimientos a través de una tradición de las fuentes sumamente alterada y confusa, señalando concretamente sobre el relato que analizamos más directamente en este estudio que «la toma de Bergium en el capítulo 21 está intercalada en los sucesos de pacificación de las tribus de que se habla, pues debió realizarse mucho antes, al comenzar el mando de Catón y en sus expediciones contra los bargusios».

Analizando detenidamente, con la confrontación de los textos de un capítulo y otro, aparecen claras y evidentes diferencias de elementos entre ellos. En un caso Catón va contra unos poblados indeterminados de la región, en el segundo contra el poblado mismo de *Bergium*.

LIVIO 34, 16, 9: *Bergistanorum ciuitatis septem castella defecerunt*. 34, 21, 1: *ad Bergium castrum ducit. Receptaculum id maxime preadenum erat*.

El alzamiento de los bergitanos se produjo por la noticia de los preparativos de la marcha de Catón a Turdetania, en el caso que estamos considerando, por las correrías que efectuaban por los territorios de la provincia para hacer botín los «bandidos» refugiados en el *castrum Bergium* contra la voluntad de sus habitantes naturales.

LIVIO 34, 16, 8: *uolgatur consulem in Turdetaniam exercitum ducturum, et ad deuios montanos ... Bergistanorum ciuitatis septem castella defecerunt*.

LIVIO 34, 21, 1: *ad Bergium castrum ducit. Receptaculum id maxime praedonum erat et inde incursiones in agros pacatos prouinciae eius fiebant*.

Una vez rendidos, los sublevados de las dos ocasiones primeras fueron vendidos para que no soliviantasen la paz en adelante; por el contrario, especificado muy claramente por Tito Livio, en el último caso fueron ajusticiados estos llamados *praedones*, ajenos al núcleo de los bergistanos, haciendo un escarmiento de ellos, que no se aplica a los habitantes normales del territorio:

LIVIO 34, 16, 10: *Iterum subacti; sed non eadem uenia uictis fuit: sub corona ueniene omnes, ne saepius pacem sollicitarent*.

LIVIO 34, 21, 5: *Bergistanos ceteros quaestori ut uenderet imperauit, de preadunibus supplicium sumpsit*.

Los datos de Livio nos muestran, pues, unas campañas contra los bergistanos propiamente y una última contra los intrusos al poblado.

vertido el *castrum Bergium* en su guarida, al decir de Livio. Se expresa en estos términos:

LIVIO 34, 21, 1-6:

Confestim inde uictor ad Bergium castrum ducit. Receptaculum id maxime praedonum erat et inde incursiones in agros pacatos prouinciae eius fiebant. Transfugit¹¹ inde ad consulem princeps Bergistanus et purgare se ac populares coepit: non esse in manu ipsis rem publicam; praedones receptos totum suae potestatis id castrum fecisse. Consul eum domum redire conficta aliqua probabili cur afuisset causa iussit: cum se muros subisse cerneret intentosque praedones ad tuenda moenia esse, tum uti cum suae factionis hominibus meminisset arcem occupare. Id uti praeceperat factum; repente anceps terror hinc muros ascendentibus Romanis, illinc arce capta barbaros circumuasit. Huius potitus loci consul eos qui arcem tenuerant liberos esse cum cognatis suaque habere iussit, Bergistanos ceteros quaestori ut uenderet imperauit, de praedonibus supplicium sumpsit.

Desde allí Catón, victorioso, se dirigió en seguida al poblado de Bergio. Era aquél un refugio de bandidos sobre todo, y desde él hacían incursiones contra los campos pacificados de su provincia. Desde el poblado se pasó al cónsul el príncipe bergistiano y comenzó a excusarse a sí mismo y a sus compatriotas, diciendo que no estaba en sus manos el control de la ciudad, pues los bandidos allí refugiados habían sometido todo aquel poblado a su potestad. El cónsul le ordenó que volviese a su casa, tras inventar alguna excusa aceptable de por qué había estado ausente; cuando viese a los romanos acercarse a las murallas y a los bandidos ocupados en defender las fortificaciones, que se acordase entonces de ocupar la ciudadela con los hombres de su bando. Hizo esto según le había recomendado. De pronto, un doble terror se apoderó de los bárbaros: de un lado, por los romanos que estaban escalando las murallas; de otro, porque les había sido tomada la ciudadela. El cónsul, una vez apoderado de aquel lugar, mandó que aquellos que habían ocupado la ciudadela quedasen libres con sus parientes y conservasen sus bienes; los restantes bergistanos ordenó al cuestor que los vendiese y ajustició a los bandidos.

Tenemos, pues, en este relato la existencia de una banda armada, *praedones* en el texto, extraña al cuerpo de la población habi-

11. Para aquilatar el valor de estos términos en sentido militar, remitimos al reciente estudio de JENARO COSTAS RODRÍGUEZ, *Aspectos del vocabulario de Q. Curtius*

tual,¹² aspecto que, como hemos subrayado, realza con fuerza el *princeps Bergistanus*¹³ ante Catón para liberarse de culpa él mismo y su pueblo. Banda armada compuesta por gentes que necesariamente habían de ser suficientemente numerosas para llegar a conseguir imponerse sobre los bergistanos y dominarles totalmente. Gentes que vivían además, según afirma expresamente Livio, tomando el poblado como refugio, desde el cual lanzaban sus ataques para recoger botín sobre los campos de las zonas limítrofes pacificadas anteriormente: *Receptaculum id maxime praedonum erat et inde incursiones in agros pacatos provinciae eius fiebant*. Justamente es ésta una de las características que encuentra Ramos Loscertales en las bandas emigrantes que él identifica en años posteriores como plenamente integradas por elementos celtas deambulando por las zonas próximas al valle del Ebro: «El único medio de vida de estos desarraigados era el de vivir sobre el país, el saqueo, o el de obtener los víveres necesarios a cambio de la prestación de un servicio militar en favor de quien lo necesitara.»¹⁴

No podían ser tampoco de pueblos limítrofes, los cuales, es cierto, siempre estaban en rivalidad y luchas intestinas.¹⁵ En el capítulo inmediatamente anterior Livio presenta un caso de rivalidad de este tipo con rasgos muy diferentes y además Livio parece conocer con detalle los pueblos de esta zona y las diversas posturas que adoptan en contacto con los romanos.

Deducir con toda seguridad que se trata de una banda céltica no es posible, solamente por el texto mismo, pero sí que podemos inclinarnos a presentarlo como hipótesis y tratar de identificar en estos *praedones* a una banda emigrante algo anterior a las señaladas por Ramos Loscertales. Una banda de aquellas a las que de una forma más general alude Maluquer en su caracterización de los pueblos invasores de la Península: «A veces incluso es lícito pensar que sólo son pequeños grupos de un núcleo más fuerte, los que se desarraigan e inician sus banderías hasta fijarse voluntariamente por mero cansancio o ser fijados por determinadas circunstancias (choque con grupos distintos más fuertes, resistencia indígena, etc.). Durante el siglo II las fuentes históricas documentan muchas veces hechos de esta índole, que permiten afirmar que este tipo de movimientos era, hasta cierto

Rufus: Estudio semántico lexicológico. Universidad de Salamanca, 1975, especialmente pp. 14-15.

12. Insistimos en lo apuntado sobre este particular en la nota 9.

13. Sobre el papel de los reyes en los episodios de la conquista, puede verse JULIO CARO BAROJA, *La realeza y los reyes en la España antigua*, en *Estudios sobre la España antigua*, Madrid, 1971 pp. 51 ss.

14. JOSÉ M.^a RAMOS Y LOCERTALES, op. cit., p. 22.

15. Este aspecto de falta de unión e incluso lucha entre los diversos pueblos hispanos, situación de la que se supieron aprovechar los romanos para sus fines de con-

punto, endémico entre las poblaciones indoeuropeas peninsulares.¹⁶

Remontar a los restos célticos de la «cultura de las urnas», que se hallaron en la comarca de Berga, obtenidos de la excavación de la cueva de Can Mauri,¹⁷ en el término municipal de La Vallldan, o a las posibilidades lingüísticas de considerar la raíz **Berg de Bergium* o *Bergistanus* como de origen céltico¹⁸ para apoyar una hipótesis de bandas célticas llamadas en auxilio de otros núcleos célticos, según la primera de las finalidades que supone en estas bandas emigrantes temporales Ramos Loscertales, queda fuera de todo posible sostenimiento razonable, dadas la asimilación y mezcla de aquellos elementos célticos en Cataluña en una unidad etnográfica que había perdido el recuerdo de sus primeros integrantes en siglos anteriores a estas noticias transmitidas por las fuentes a partir de los inicios del siglo VI a. de C.¹⁹

Tratándose, pues, de una banda emigrante con la finalidad exclusiva de procurarse botín, aspecto que queda subrayado por el texto de Livio, como hemos puesto de manifiesto, se puede sugerir la identificación con una banda céltica escapada de aquellos otros núcleos mayores que presionaban con fuerza más insistente sobre los territorios colindantes de la Edetania y seguían en su intento de avance la dirección del valle del Ebro.²⁰ Aunque este martilleo insistente ha sido señalado como más vigoroso hacia los años 193 y 187 a. C. y posteriores, no nos parece imposible detectarlo ya, siquiera en algunos indicios, unos años antes.

«Las bandas celtas — escribe Ramos Loscertales —vieron cortado su avance entre la orilla izquierda del Ebro y la zona subpirenaica, tanto o más, seguramente, que por la eficacia de la defensiva romana, por el firme apoyo que encontró ésta en la fidelidad de los *oppida* ilergetas sometidos definitivamente a Roma, entre los ríos Gállego y Segre, después de la rebelión del 197, y hostiles a los emigrantes.»²¹

Los ilergetas, como se admite comúnmente, supusieron una barrera infranqueable para la unidad de los pueblos hispanos en su

quista y sometimiento de Hispania, fue estudiado, analizando las noticias de las fuentes clásicas, por F. R. ADRADOS, *Las rivalidades de las tribus del NE. español y la conquista romana*, en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, I, 1950, pp. 563 ss.

16. J. MALUQUER DE MOTES, *El proceso histórico...*, pp. 248 ss.

17. M. ALMAGRO, *La invasión céltica en España*, en *Historia de España*, dirigida por Ramón Menéndez Pidal, I, 2, Madrid, 1952, p. 159.

18. Sin duda la raíz **Berg* está recogida entre las raíces célticas en los diccionarios etimológicos indoeuropeos, así por ejemplo J. POKORNY, *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch I*, Bern und München, 1959, p. 140; A. BALIL, *Colonia Iulia Augusta Paterna Faventia Barcino*, Madrid, 1964, p. 37, nota 31, ha querido argumentar con la presencia, también dentro de la región catalana, de los bergistanos, o también *bargusii*, para sugerir la proveniencia céltica, indígena al menos, del nombre *Barcino*.

19. Véase nota 17.

20. JOSÉ M.^a RAMOS Y LOSCERTALES, op. cit., pp. 11-12.

21. JOSÉ M.^a RAMOS Y LOSCERTALES, op. cit., p. 14.

lucha contra los romanos en el área de Cataluña y como se sugiere en el texto anterior, a pesar de su imprecisión,²² para el avance de las bandas célticas por la zona subpirenaica, a la que no permitieron el acceso. Sin embargo, hemos de señalar que justamente en el año 195 antes de Cristo, año en el que aparecen actuando estos llamados «bandidos» en el texto de Livio, es cuando los ilergetas están cercados por los demás pueblos de esta área sublevados contra los romanos, a los que los ilergetas, según el conocido texto de Livio 34, 11, en que se narra la embajada al campamento del cónsul Catón, establecido en las proximidades de Ampurias,²³ han de acudir en busca de auxilio ante las provocaciones de que son objeto por parte de los demás hispanos sublevados.

En estas condiciones, el pueblo ilergeta no puede oponer resistencia alguna a las posibles infiltraciones de bandas emigrantes procedentes de cualquier punto que viniesen y, por tanto, no podían impedir la penetración en su territorio, siquiera fuese de paso, a los pequeños grupos que se hubiesen desarraigado de otros núcleos mayores, y en su continuo deambular, antes de alcanzar una fijación definitiva, se hubiesen introducido por el interior de las estribaciones subpirenaicas, con la fatalidad, en el caso de la banda que nos ocupa, mal llamada de «bandidos» en Livio, de encontrarse frente a frente con los verdaderos bergistanos que ven la ocasión de librarse de su opresión y con las tropas romanas mandadas por Catón, el cual, una vez vencida su resistencia, ejecuta sobre estos elementos una represalia terrible hasta su exterminio total, castigo especialmente duro, incluso con respecto a la porción de habitantes del poblado que se les habían unido. Es una muestra del rigor con que los romanos van a tratar a las poblaciones desarraigadas por su poca estabilidad y el peligro que representaban para su dominio y pacificación del territorio. De esta dureza en la etapa posterior las fuentes ofrecen testimonios más explícitos y directos, como ha puesto de relieve el trabajo de Ramos Loscertales, al que hemos hecho abundantes referencias y que nos ha servido de guía segura en la redacción de estas notas.

22. Hablamos de su imprecisión, por entender, de acuerdo con el texto de Livio 34, 11, 1 y 34, 12, 8, que los ilergetas son el único pueblo que, escarmentado por las represalias romanas, no se sumaron al levantamiento de los demás hispanos en la gran sublevación de 197 a. C. y los años siguientes.

23. LIVIO 34, 11, 1-2: *In Hispania interim consul haud procul Emporiis castra habebat. Eo legati tres ab Ilergetum regulo Bilistage, in quibus unus filius eius erat, uenerunt querentes castella sua oppugnari.*

«En Hispania, entretanto, el cónsul tenía su campamento no lejos de Ampurias. Tres legados de parte de Bilistage, rey de los ilergetas, de los cuales uno era su hijo, fueron allá quejándose de que sus poblados fortificados estaban siendo atacados.»

Tenemos en este texto un testimonio importante sobre el régimen político de los ilergetas. Véase Caro Baroja en el artículo indicado en nota 13.